



# MOSÉN SOL

Boletín informativo n.º 40 - Año 2021

**Causa de canonización del Beato  
MANUEL DOMINGO Y SOL**

## AÑO ESPECIAL DE SAN JOSÉ

El papa Francisco sorprendió el pasado 8 de diciembre con la Carta Apostólica *Patris Corde*, con motivo del 150º aniversario de la Declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal.

Afirma el Santo Padre que el objetivo de esta carta es «que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución». Con este fin ha establecido que se celebre un Año especial de San José, en el que cada fiel, siguiendo su ejemplo, pueda fortalecer diariamente su vida de fe en el pleno cumplimiento de la voluntad de Dios.

Recibimos en la Hermandad esta noticia con gran alegría, puesto que San José es nuestro Patrono. Los operarios siempre lo consideraron como tal, pero lo es oficialmente desde el 4 de abril de 2016, cuando la Congregación para el Culto divino y la disciplina de los sacramentos publicó el Decreto con el que confirmó a San José como Patrono de la Hermandad.

El amor y la devoción a San José es algo que los operarios hemos recibido como herencia de nuestro fundador, el Beato Manuel Domingo y Sol. Él confió los Colegios de vocaciones a su patrocinio porque estaba convencido de que, «en asuntos de vocaciones, San José hace de las suyas».

Precisamente fue por los Colegios de San José que creó Mosén Sol por lo que los operarios fueron reconocidos con el calificativo de los «Josefinos». Los colegiales cantaban el himno de «Falanges josefinas», con el que se reconocían como «hijos de Mosén Sol» y tomaban el lirio de José como bandera.

Sería un error reducir este Año especial de San José a la recuperación de devociones quizás algo olvidadas. La propuesta del papa es mucho más profunda y va a la raíz de la vida cristiana. Por ello concluye su Carta recordándonos que en este Año especial «no nos queda más que implorar a San José la gracia de las gracias: nuestra conversión».

## MOSÉN SOL Y SAN JOSÉ

Afirma el primer biógrafo de Mosén Sol, Antonio Torres, que «conocidísima es, para cuantos trataron a Don Manuel, la filial devoción que profesó siempre al Patriarca San José. En nuestra Patria, desde Santa Teresa para acá, pocos han contribuido tan eficazmente como Don Manuel a extenderla y arraigarla entre los fieles».

Cuando Pío IX declaró a San José Patrono de la Iglesia Católica el 8 de diciembre de 1870, Mosén Sol llevaba diez años de sacerdote. Sin embargo, él ya le profesaba una gran devoción desde sus primeros años de ministerio, ofreciéndole «ramilletes de obsequios» durante el mes de marzo.

Pocos años después fundó el Colegio de vocaciones de Tortosa, y fue esta la ocasión en la que decidió tomar a San José como protector:

Hace años que, al querer iniciar la Obra de vocaciones eclesiásticas, rodeados de dificultades, fatigados por la penuria y las contradicciones, buscábamos una sombra que la guareciera y pusiera a salvo la Obra de nuestras manos. Y un alma grande, un protector insigne nos señaló con la mano y nos prescribió, casi con mandato, la figura de San José. Y bajo su sombra se puso esta casa matriz, y bajo su manto hemos colocado los otros colegios, y en los pliegues de él se han escondido los hijos de la vocación, y bajo su sombra y protección pusimos el único colegio, y cada esperanza no ha sido defraudada. De modo que, mejor que las otras almas, podemos exclamar, al pensar en su Patrocinio: *Sub umbra illius!* (Escritos I, 3 13).

Desde entonces confió a San José todas sus obras sacerdotales, como, por ejemplo, la revista que editaba para poner en contacto a los seminaristas y colegiales, y que llamó *Correo interior josefino*. Su patrocinio le inspiraba una confianza ilimitada y sus frutos fueron inmensos, como se lo recordaba a los colegiales de Tortosa:

A la sombra del árbol de San José han brotado miles de vocaciones, y las ramas de este árbol se han extendido más allá de los límites de nuestra patria, y bajo su sombra se han reunido de todas partes jóvenes que no se conocían allá, junto al Tíber.

Mosén Sol se encomendaba a San José de manera particular cuando pasaba por un momento de especial tribulación. También invitaba a los operarios a que acudiesen a él como supremo abogado en los trances de mayor dificultad. Les decía: «Pongámoslo todo bajo el manto protector del glorioso Patriarca».

Esta confianza la expresaba a veces con humor. Cuando las cosas se complicaban para la fundación del Colegio español en Roma, levantaba el ánimo de los suyos con expresiones como esta: «San José tiene traversuras que sorprenden más de una vez para los que son humildes».

## «ID A JOSÉ»

Henchido el corazón de santo júbilo, me dirijo a ti, ioh José! para dedicarte débil testimonio de mi amor y de mi profundo reconocimiento a tantas finezas recibidas de tu mano, a beneficios sincuento que sólo el corazón sabe y que la lengua podría expresar difícilmente. [...]

A ti debo, sí, a ti, las inspiraciones más vivas, los afectos más puros, los más levantados pensamientos; por ti me concedió el Señor convertirme a su servicio, la gracia de la vocación al sacerdocio, y mil otros dones especialísimos, íntimos, que no puede abarcar mi pequeñez. ¿Qué mucho que hoy, henchido de santo júbilo, me deleite en repetir con la lengua lo que tiene siempre presente el corazón? Sí: quiero elevarte un himno que sea, aunque pobre, un monumento a tu grandeza, que sirva de desahogo al pecho mío oprimido por el peso de los beneficios incesantes. [...]

Gracias, bendito Patriarca, gracias por los innumerables beneficios que te debo; te ofrezco en recompensa todo cuanto puedo y cuanto soy; me gloriaré en manifestarte deudor a tus finezas y pondré todo empeño en imitar los grandes ejemplos de virtud que nos legaste. Pero quiero hacer más: no cesaré ni un día en atraerte corazones generosos; donde vea una necesidad, donde averigüe un dolor, allí estaré para mostrarte como remedio a todas las miserias, y tu amable hermosura dominará todas las almas.

Yo en mil tonos y de todas las maneras diré a todos los que suspiran por la patria lo que mandaba decir Faraón a sus vasallos macilentos: Id a José, «Ite ad Joseph». Los que sintáis quebrantados vuestros pechos por los trabajos y dolores, «Ite ad Joseph», que encontraréis alivio seguro a vuestros males; los que agobiados por la guerra de las pasiones suspiréis por la fuerza necesaria, «Ite ad Joseph»; los que afligidos por la desolación de espíritu pasáis la vida en noche interminable, «Ite ad Joseph»; los que aspiréis a más preciados dones, «Ite ad Joseph»; los que, por último, buscáis la final perseverancia, la muerte de los justos, «Ite ad Joseph».

José es el tesorero y dispensador de las gracias del Rey de los siglos; grande, inmenso en su poder, pero mayor, si cabe, en sus misericordias. Porque José, el último de los profetas y patriarcas de la ley antigua, condensa en sí todas las perfecciones, todas las virtudes, toda la majestad de aquellos varones singulares. [...]

«Ite ad Joseph», pues, os dice un alma obligada por los beneficios recibidos, os lo dice el ejército de santos que le deben su mérito y su gloria, os lo enseña la Iglesia nuestra madre, os lo predica el mismo Cristo, ganoso de que toda frente se incline y todo corazón rinda vasallaje a la majestad de su Padre putativo.

*Correo interior josefino, n. 15, marzo 1898*

## GRACIA CONCEDIDA POR EL BEATO MOSÉN SOL

Hace diez años mi sobrino D. Francisco Javier Sánchez Mendoza fue diagnosticado de queratocono. Se trata de una patología degenerativa de la córnea que implica una pérdida paulatina de visión, a menos que se realice una operación de trasplante de córnea.

Cuando mi hermana me planteó la situación, le propuse que hiciéramos una novena al Beato Manuel Domingo y Sol solicitando su sanación, pues el trasplante de córnea era inaccesible por no contar con suficientes recursos económicos. La novena se difundió entre los miembros de Cursillos de Cristiandad de Valencia. Mi mamá con sus hijos y nietos nos reuníamos en casa de mi hermana para hacer la novena ante la reliquia de Mosén Sol.

Después de esto, la vida de mi sobrino siguió con normalidad usando las lentes que le habían prescrito. Sin embargo, el pasado mes de junio volvió a la consulta para someterse a una revisión. El especialista constató que la evolución de la enfermedad se había detenido, algo verdaderamente extraño por ser degenerativa. Normalmente quienes padecen de queratocono han de cambiar la fórmula de las lentes cada seis meses.

Esto nos conduce a afirmar que la enfermedad se detuvo por intercesión del Beato Manuel Domingo y Sol. Le agradecemos a él su intercesión ante Dios nuestro Señor.

Ermelinda Mendoza Ferrer - Valencia (Venezuela)

\* \* \*

### ORACIÓN PARA OBTENER GRACIAS

*Oh Dios, que descubriste al Beato Manuel Domingo y Sol  
el profundo sentido de toda vocación,  
en especial de la vocación sacerdotal;  
suscita, por su intercesión,  
decididos apóstoles de las vocaciones,  
generosas respuestas a tus llamadas,  
y concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión.  
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

Para comunicar gracias recibidas  
o enviar limosnas:

Sacerdoti Operai Diocesani  
Via della Cava Aurelia, 145  
I-00165 ROMA

Sacerdotes Operarios Diocesanos  
Vallehermoso, 38, 1.º  
E-28015 MADRID

[postulacion@sacerdotesoperarios.org](mailto:postulacion@sacerdotesoperarios.org)